

Como es natural, junto a esta labor vinieron también las distinciones profesionales y académicas. Fue nombrado doctor honoris causa en Middlebury College (Vermont, 1940), miembro de la Hispanic Society (New York, 1944), presidente honorario de Sigma, Delta, Pi (Illinois, 1944), miembro de la American Academy of Arts y Sciences (Boston, 1945), miembro de honor de la American Association of Teachers of Spanish y miembro del Hispanic Institute in the United States. En este último dirigió la "Revista Hispánica Moderna", desde 1939 hasta su jubilación en 1957. Dos grandes satisfacciones de su vida en este periodo fueron: en 1950 la pronunciación radiada en la BBC de una conferencia con motivo del Milenario de Castilla; y en 1956, que la Comisión Permanente de la Asociación de las Academias de la Lengua Española le encargase la publicación de una "Guía de Pronunciación Española", para ser utilizada particularmente en todo el continente americano.

Los manuscritos del ALPI, del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica, al estallar la guerra civil, sufrieron también las mismas peripecias que su director. En el verano de 1936 estaba totalmente terminada la encuesta de las zonas castellana y gallega; en la catalano-valenciana faltaban tan sólo unos lugares del Norte de Gerona y del Rosellón; y en Portugal, por los cambios sufridos en el equipo, sólo se había empezado el estudio. Al tener que abandonar Madrid, para proteger los manuscritos, Tomás Navarro Tomás consideró que lo mejor era tenerlos bajo su control. Así, en las sucesivas etapas de la evacuación, los trasladó consigo desde Madrid a Valencia, de Valencia a Barcelona y de Barcelona a Nueva York. Luego llegaría incluso a acusarsele de haber querido apropiárselos. Pero él los tenía tan sólo como un depósito temporal, esperando que llegara un día feliz de regresar a España y reanudar el trabajo. En 1951, al perder la esperanza de cambio en la situación política española, decidió devolver el ALPI al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del cual dependía, transformado, el antiguo Centro de Estudios Históricos. Los entregó personalmente a dos de sus antiguos colaboradores, Manuel Sanchis Guarnier y Lorenzo Rodríguez Castellano, que fueron a recoger los materiales a Nueva York en nombre del C.S.I.C.

Bajo la dirección de Rafael de Balbín se iniciaron los trabajos de investigación que faltaban en el Norte de Cataluña, en el Rosellón y en Portugal. El primer volumen apareció en 1962, editado con dignidad, pero presentando la obra como anónima, a pesar de que todo el equipo deseaba que figurara en la misma el nombre de su creador y principal